

# Entrevista con Pedro Andreu en el *saloon* del extraño Oeste

ANDONI COSSÍO

MARTIN SIMONSON

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
(UPV/EHU)

**1. *El secadero de iguanas* encaja a la perfección en el subgénero llamado *weird western*, que hace una nueva lectura de la literatura del Oeste reinterpretando sus arquetipos tradicionales. ¿De qué manera piensas que tu novela contrasta con la literatura del Oeste más canónica?**

Lo hace en multitud de facetas diferentes. En cuanto a los personajes de *El secadero de iguanas*, por ejemplo, la protagonista, Martina, es una mujer fuerte y visceral que subvierte el rol que el patriarcado ha querido asignar a su género y que contrasta con la literatura canónica del Oeste, donde las mujeres tienen papeles secundarios, más bien planos, sin arco dramático. Las tribus de nativos americanos se ven sustituidas por un clan gitano, aunque, al igual que ellos, son nómadas y tienen una estrecha relación con el mundo salvaje y sobrenatural; son, como los indios, una minoría étnica despreciada por el hombre blanco, temida, malentendida, símbolo de libertad y vida

genuina y áspera... Algo parecido sucede con los *djins* que habitan el desierto. Los arquetipos del *sheriff* y el forajido, aquí se ven sustituidos por un viejo escritor (junto a su nieto postizo) y un exconvicto que se hace pasar por otra persona. Asistimos a una persecución en busca de venganza y a un duelo típico del género *wéstern*, pero esta vez en automóviles en vez de a caballo, entre ese muchacho y el expresidiario. En cuanto al tiempo y el espacio, en mi novela están desdibujados y adquieren un tono mítico que podría situarse en cualquier desierto de América Latina durante el último tercio del siglo xx en vez del canónico Oeste de los Estados Unidos del xix. También difiere del canon al alejarse la voz narrativa del típico tono romántico o costumbrista para acercarse a un particular realismo mágico, muy lírico y crudo al tiempo, casi brutal; expresionista a momentos. Pero quizás el mayor contraste se dé en la atmósfera posapocalíptica que se va abriendo paso a medida que la historia avanza y a la cabida que se da a lo fantástico en su trama.

## **2. El subgénero *weird western* se nutre de la fantasía, ciencia ficción y horror para crear nuevas obras con un enfoque diferente. ¿Entre esos tres géneros, cuál o cuáles han tenido mayor influencia en su novela y de qué manera?**

Creo que los tres tienen su poder de influencia en *El secadero de iguanas*, pues si algo caracteriza a esta obra es su eclecticismo y su coqueteo con multitud de subgéneros: desde la novela erótica a la de carreteras, pasando por la ciencia ficción, las sagas familiares, el género de fantasmas, los *wésterns*, etc. La fantasía está presente en la mágica manera que tienen los gitanos de la novela de encarar la realidad, en cómo atraen la desgracia cada vez que aparecen, en los espíritus de los muertos que Martina percibe, en los *djins*... Aunque es una fantasía “sucía”, de una dureza a veces cruel. La ciencia ficción, por su parte, cobra importancia en el momento en que una misteriosa pandemia arrasa el mundo y la novela se convierte en un relato posapocalíptico, muy influenciado por obras como *Crónicas marcianas* o *El mecanoscrito del segon origen*. Y el horror, que en una lectura superficial puede parecernos ajeno a mi novela, se muestra de una forma menos evidente, más existencial y desoladora, en diversos pasajes, como en ese final

asfixiante con el que se cierra *El secadero de iguanas* y que no voy a desvelar, claro.

**3. La intertextualidad parece desempeñar un papel importante en la novela, con referencias a obras como *Fahrenheit 451*. ¿Cuál es la intención de estas referencias?**

La verdad es que soy un escritor intuitivo más que reflexivo. No sé muy bien qué pretendía con esas referencias. Pero siempre me ha gustado la intertextualidad, la metaliteratura e introducir historias dentro de otras historias. Hay mucho de juego de espejos desde el momento en que cuesta identificar al narrador de la historia, pues, como se va descubriendo con su lectura, el primer borrador inacabado está escrito por Jacobo, y revisado y rescrito más tarde por Lucas, que además redacta el final. Con este juego de narradores y de referencias a otras obras como la que mencionas, lo que quizás pretendía era distorsionar la realidad, no dar nada por hecho. Por eso mismo se nombran títulos de libros, se citan pequeños fragmentos de ellos o se hacen sinopsis de novelas y relatos tanto reales como ficticios. Esos desajustes, además de conformar a los personajes (la pasión por la lectura de Martina y su hijo, dicen mucho de ellos; el hecho de que Jacobo sea escritor es fundamental en la comprensión del personaje, etc.), buscan crear cierta incomodidad en el lector, cierta desazón existencial, que es algo que se subraya a menudo en mi novela.

**4. El entorno es claramente hispano, pero el elemento de la iguana sitúa la acción al otro lado del Atlántico, en el Nuevo Mundo. ¿Qué impacto tiene dicha localización en el transcurso de la historia? ¿La naturaleza hostil determina a los personajes?**

La naturaleza hostil es una excusa para juntar a un puñado de personajes desesperados y llevarlos a situaciones límite donde se abren a lo peor y lo mejor de sí mismos. Localizar la obra en el ámbito de la América hispana, tiene que ver con un tema común en la literatura latinoamericana del XIX, donde cobró especial importancia la relación civilización vs barbarie. En la novela se deja entrever que tanto la naturaleza como la sociedad son dos espacios crueles e injustos. Pero también está el hecho de la vastedad del paisaje americano, de

la hostilidad de sus desiertos, donde sobrevivir es si cabe todavía más difícil. Hay algo de la aridez y brutalidad del *Martín Fierro* en mi *Secadero*, por ejemplo, o más aún de *Los de abajo*, tremendísima novela de principios del siglo xx, que bien podría encuadrarse en el wéstern mexicano, además de en el género de la Revolución mexicana al que tradicionalmente se ha adscrito.

**5. La iguana parece ser el símbolo más prominente en la novela; aparece incluso en el título. ¿Podría condensar brevemente aquello que representa?**

Los lagartos son una metáfora del destino de los seres humanos, de su tragedia repetida sin remedio generación tras generación, abocados a la extinción. Son una representación del ciclo de la vida y la muerte, un círculo dinámico que no deja de girar y girar: se juntan en el desierto a dejarse morir o matarse entre ellos, y sus cadáveres amontonados año tras año sirven de abono al desierto para que, en las pocas ocasiones en que llueve, brote la vida y la belleza de sus despojos. Con el agua, asoman hierbas y flores que se agostarán en apenas unos días, pero que por un instante llenan de color el pedregal.

**6. ¿Cómo visualizabas a los personajes, el entorno y el momento histórico? ¿En tu cabeza la estética era wéstern con un toque futurista/distópico?**

Traté de construir unos personajes verosímiles, con multitud de aristas y recovecos, pero situados en un entorno sobrecogedor, mágico. Los solté en un espacio y tiempo míticos, que bien podrían ser, por ejemplo, los desiertos del norte de México en el último tercio del siglo xx. Pero lo cierto es que no hay referencias concretas en la novela: los topónimos son ficticios, pero plausibles en el mundo hispano, no aparece ninguna fecha que nos ayude a situar la trama, sino referencias tangenciales: automóviles, televisores, teléfonos... La estética sí que era puro wéstern: el rancho perdido en el desierto pedregoso, el cañón atravesado por un riachuelo, la carretera recta que se pierde en la nada... No fui consciente de ello al principio, pero a medida que escribía la historia, cada vez lo tuve más claro: había mucho de wéstern en *El secadero de iguanas*; también en el tono épico y romántico de

los personajes, en su pasión desatada, en el manejo de sus emociones, en esa violencia típica del género, en las venganzas que se suceden, en la dureza de su carácter... Y todo enmarcado en una atmósfera de distopía posapocalíptica. El relato de la *djin* que Jacobo cuenta a Lucas, y que es uno de los ejes centrales de la novela, es en el fondo pura literatura del Oeste.